



COMISION NACIONAL DE
ÁREAS NATURALES
PROTEGIDAS



Clamores del Río Cuchujaqui

Carlos Valdés Casillas y Elena Chavarría Correa
Pronatura Noroeste A.C.- Álamos

Año 2010 de nuestra era: para muchos en México, fecha de inicio de la siguiente década y de 100 años de la revolución en nuestro país, una revolución de ideas, de creciente conciencia sobre el agua; para todos, momento de afrontar los retos que durante esta década nos permitan entender y modificar las prácticas que conducen a la disrupción del ciclo del agua en una región del planeta con más de 100 millones de personas, nosotros, los mexicanos. En el marco nacional de esfuerzos de conservación, el modelo de decreto (1996) del AP Sierra de Álamos-Río Cuchujaqui, la única AP en el Sur de Sonora, ya refleja una visión en esta dirección. El nombre de esta área protegida tiene dualidad porque reconoce la inseparabilidad de un río y su orografía; sin embargo, el papel del AP aún no logra hacer extensivas esas medidas de conservación derivadas de una visión de cuenca a la realidad regional de manejo del agua que la envuelve.

El significado de “Cuchujaqui” es “río de peces” en lengua Mayo. Muy pocos son quienes conocen esta traducción y aun menos quienes la valoran como un emblema real de los arroyos que nutren el mosaico de biodiversidad en la selva baja caducifolia de la Sierra de Álamos y que forman la cuenca alta del Cuchujaqui.

Octubre 2009, huracán Norberto formó caudales excepcionales que se llevaron muchas vidas, incluso arrasó con todo rastro de las oficinas de CONANP. El arroyo Aduana, afluente del Cuchujaqui, arremolinó sedimentos, troncos y materiales que arrancaba a su paso y forzaba cuanta protección había, paredes y ventanas no pudieron contener su paso, la oficina se inundó completamente, desvaneciendo la documentación del conocimiento del AP, mapas, libros, planes. El caudal desbordado del cause arrancó libreros y escritorios, desapareció acuerdos, permisos y concesiones, ahogó los vehículos y cubrió los siguientes meses de esfuerzos de recuperación. Dos años más tarde el pueblo de Álamos sigue trabajando para reponer lo perdido. Pero este evento meteorológico que ocurre según las estadísticas, una vez



COMISION NACIONAL DE
AREAS NATURALES
PROTEGIDAS



cada 100 años, cambió la forma y curso de muchos arroyos, pero más importante aún, modificó también nuestra conciencia, la tempestad trajo voces; voces de la comunidad nacional e internacional que reconocieron a un río vivo, merecedor de decretos de relevancia internacional como Sitio Ramsar y Sitio de Patrimonio Natural Mundial de la UNESCO, sugerencias y criterios para el consejo asesor del AP que lo ubican como vértice del decreto de conservación y elemento instrumental de su plan de manejo y voces que acompañan cantos de las aves en meandros del río que bordeados de ahuehuetes, son resonancia propia de la gran riqueza natural.

Con mínimo y estacional flujo, pero vital estruendo y estrépito, el Cuchujaqui quiso llevarse un pasado y trazar nuevos cursos en su configuración, aclamó atención para evitar ser víctima nuevamente en la historia del efecto de la minería, ahora mucho más voraz, renovó la unión de los ganaderos a minimizar la erosión causada por prácticas de sobrecarga animal, refrescó la idea de las autoridades municipales sobre la importancia de recarga del subsuelo y tratamiento de aguas urbanas. El fenómeno natural también impregnó en el entender de nuevas generaciones de escolares y académicos la urgencia de un balance entre las demandas humanas y las necesidades de funcionalidad de los ecosistemas en relación al agua.

El actuar de las nuevas generaciones no debe manifestarse únicamente con iniciativas con decretos para más APs con el sólo fin de proteger las cuencas hidrológicas como abastos del recurso agua, así como de los servicios ambientales que proporcionan, sino en el entendimiento de las interconexiones de las Áreas con su entorno geográfico físico y cultural.

Esta súpita correntada en Álamos empapó a las nuevas generaciones con el saber de sus ciclos, haciendo resonar compromisos que se requieren cumplir de inmediato para que la subsistencia de los poblados sea permitida por el balance de sus flujos, sus funciones ecológicas y su posibilidad de recarga.

La visión de cuenca y el cumplimiento a los decretos de protección del Río Cuchujaqui son dos retos cuya complejidad es abordada profundamente por especialistas desde enfoques interdisciplinarios. Hay una manera más tangible para abordar dichos retos, se nos ofrece a diario y consiste en constatar que las aguas del Río Cuchujaqui llegan a nosotros por la llave del agua de nuestras casas. El preciado



COMISION NACIONAL DE
AREAS NATURALES
PROTEGIDAS



líquido está al alcance de nuestras manos que tan sólo necesitan hacer girar una llave. Todos nosotros, usuarios del agua del Cuchujaqui, debemos concertar acciones entre CONANP, CNA y el Ayuntamiento de Álamos, que permitan un plan de conservación a largo plazo.

Este planteamiento revela la necesidad de dirigir los esfuerzos de la sociedad civil a dar a conocer y fortalecer la valoración de los servicios ambientales que brinda el Cuchujaqui al ambiente y a todos los usuarios. También es necesario explicitar las implicaciones de manejo que conlleva el respeto a su reconocimiento como sitio Ramsar y el del AP como parte de la red del programa Hombre y Biosfera (MAB).

La historia de un Río se concibe según su intérprete: los geólogos, la logran interpretar en millones e años, los hidrólogos en siglos, ingenieros hidráulicos en décadas, las autoridades federales, estatales y municipales en sexenios y trienios, los técnicos en desarrollo rural en meses, si acaso 12 cuanto mucho. Todos ellos tienen una parte de la verdad de su complejo ciclo, lo que si debemos entender es que la voz del Río durante el pasado huracán Norberto, no había sido escuchada desde hacía 100 años. El flujo de agua en el Río Cuchujaqui fue de pocas palabras:

- Busquen la colaboración de los usuarios directos en el AP y monitoreando los servicios ambientales que presta en Cuchujaqui en la cuenca alta.
- Explíquense el ciclo del agua en la cuenca alta del Cuchujaqui.
- Promuevan el cumplimiento del decreto oficial de protección
- Apoyen la coordinación interinstitucional.

Cuando el Río Cuchujaqui suena, voces lleva; él puede no volver a hablarnos de ese modo, si estamos prestos a escucharlo.